

rev.relac.int.estrateg.segur.11(1):63-83,2016

EUROPA ANTE LA AMENAZA DEL RADICALISMO RELIGIOSO DEL ESTADO ISLÁMICO*

Janiel David Melamed Visbal**

RESUMEN

El objetivo principal del presente artículo es presentar un análisis crítico acerca de cómo la emergencia y el auge del Estado Islámico, su proclamación de un nuevo califato y su radicalismo religioso violento representan una grave amenaza para la seguridad internacional, especialmente en Europa. En la actualidad, el Estado Islámico se ha convertido en la organización yihadista más notoria. Su expansión territorial, su ideología extremista, su capacidad operacional

Recibido: 15 de agosto de 2015
Evaluado: 25 de septiembre de 2015
Aceptado: 17 de noviembre de 2015

Artículo de Investigación

Referencia: Melamed, J. (2016). Europa ante la amenaza del radicalismo religioso del Estado Islámico. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. 11(1), pp. 61-83.

DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/ries.1368>

* Este artículo surge como parte de la investigación académica denominada conflictos asimétricos y nuevas amenazas a la seguridad internacional, realizada por el autor en el grupo de investigación *Agenda Internacional* adscrito al Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte en Barranquilla-Colombia.

** Magister en Gobierno, Seguridad Nacional y Contraterrorismo de la Lauder School of Government, Diplomacy and Strategy (Herzliya-Israel) y Doctorando en Seguridad Internacional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), a través del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (IUGM). Actualmente es docente investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte en Barranquilla-Colombia. jmelamed@uninorte.edu.co

y su estrategia de reclutamiento de combatientes extranjeros hacen de esta organización una gran amenaza para el continente europeo, debido a su proximidad geográfica y a su influencia tradicional en Medio Oriente, y al aislamiento y la marginalización infligidos a gran parte de la población musulmana en la región. Europa se enfrenta a un escenario complejo en el cual el extremismo religioso podría generar violencia y actos de terrorismo. Es por esta razón que las sociedades europeas liberales deben llegar a un entendimiento acerca de cómo lidiar con esta amenaza en concreto.

Palabras claves: Estado Islámico, Califato, Fundamentalismo Islámico, Radicalización, Yihad.

EUROPE AGAINST THE THREAT POSED BY RELIGIOUS RADICALISM OF THE ISLAMIC STATE

ABSTRACT

The main objective of this article is to present a critical analysis on how the emergence and the rise of the Islamic State, its proclamation of a new caliphate and its violent religious radicalism pose a serious threat to international security, especially in Europe. The Islamic State has now become the most notorious jihadist organisation. Its territorial expansion, its extremist ideology, its operational capacity and its foreign fighter recruitment strategy make this organisation an enormous menace to the European continent, due to its geographical proximity and to its traditional influence on the Middle East and to the isolation and marginalisation inflicted on a large part of the Muslim population in the region. Europe is facing a complex scenario in which religious extremism could generate violence and terror acts. That is the reason why European liberal societies must come to an understanding of how to deal with this particular threat.

Keywords: Islamic State, Caliphate, Jihad, Islamic Fundamentalism, Radicalization.

A EUROPA FACE CONTRA À AMEAÇA DO RADICALISMO RELIGIOSO DO ESTADO ISLÂMICO

RESUMO

O objetivo principal deste artigo é apresentar uma análise crítica sobre como a emergência e o auge do Estado Islâmico, sua proclamação de um novo califado e seu radicalismo religioso representam uma séria ameaça para a segurança internacional, especialmente na Europa. Na atualidade, o Estado Islâmico converteu-se na organização jihadista mais notória. Sua expansão territorial, sua ideologia extremista, sua capacidade operacional e sua estratégia de recrutamento de combatentes estrangeiros fazem desta organização uma grande ameaça para o continente europeu, devido a sua proximidade geográfica e sua influência tradicional no Médio Oriente, e ao isolamento e a marginalização infligida a grande parte da população muçulmana na região. A Europa enfrenta um cenário complexo no qual o extremismo religioso poderia gerar violência

e atos de terrorismo. É por esta razão que as sociedades europeias liberais devem chegar a um entendimento sobre como lidar com esta ameaça em concreto.

Palavras-chave: Estado Islâmico, Califado, Jihad, fundamentalismo islâmico, Radicalização.

*Islam es ideología y fe, patria y nacionalidad, credo y Estado, espíritu y acción, libro y espada.
Hassan Al-Banna (1934)*

INTRODUCCIÓN

El grupo conocido como Estado Islámico (EI) ha experimentado en un periodo de tiempo realmente corto, varios éxitos que lo sitúan como una de las organizaciones armadas de mayor impacto y amenaza a la seguridad internacional. Esta organización ha logrado construir una importante capacidad operativa y de reclutamiento de miles de combatientes y colaboradores, permitiéndole obtener importantes victorias militares, económicas, ideológicas y propagandísticas.

El objetivo de este trabajo es demostrar que esta organización, pese a los esfuerzos de los miembros de la coalición internacional que la combaten, no sólo ha logrado consolidar su control en Irak y Siria, sino que debido a la inestabilidad política evidenciada en otras regiones en conflicto, así como su influencia en organizaciones afines a su radicalismo religioso a lo largo de Asia, Europa, norte de África, el pacífico y occidente, ha logrado consolidarse como una verdadera amenaza a la seguridad global.

En aras de conseguir el objetivo planteado, concentraremos nuestro análisis en Europa y emplearemos la sociología histórica como aproximación metodológica, adoptando adicionalmente diversos métodos científicos para realizar una investigación adecuada respecto a las especiales características de la temática. Por ende, este artículo incluirá el método descriptivo con el propósito de presentar las fuentes de información seleccionadas. Adicionalmente sustentará las descripciones empleadas mediante el método analítico, para entender y conceptualizar los elementos fundamentales involucrados en el análisis y establecer las relaciones de relevancia más significativa entre ellos.

La técnica de investigación se fundamentara en la investigación documental, especialmente en el análisis de contenido, con el propósito de organizar una amplia fuente de información disponible para esta temática, dependiendo de su aporte, asertividad, fiabilidad y autoridad. La mayoría de las fuentes empleadas en esta investigación se relacionan a importantes académicos, entre quienes podemos mencionar a Ganor (2008), fundador y director ejecutivo del Instituto Internacional Contraterrorismo (Israel); Hashim (2014), profesor asociado de estudios estratégicos en la Escuela Rajaratnam de Estudios Internacionales (Singapur), y; Gendron (2006),

investigadora del Centro de Inteligencia y Estudios de Seguridad (CCISS) de la Universidad de Carleton (Canadá). Finalmente se incluye información relevante proveniente de instituciones como el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos (Kirdar, 2011), así como información proporcionada por importantes centros de noticias como la BBC (2015).

El surgimiento y auge del estado islámico

El origen del EI se encuentra fuertemente ligado a Ahmed Fadil Nazzal Al-Khalayila, mejor conocido por su *nom de guerre* Abu Mus'an Al-Zarqawi. Según lo establece Kirdar (2011), Al-Zarqawi experimentaría un violento proceso de radicalización religiosa que lo llevaría a convertirse en una notable figura del yihadismo¹ jordano, a participar en la campaña antisoviética en Afganistán y a fundar la organización islamista conocida como *Bay'ah al Imam* en 1992 (Juramento de lealtad al Imam), con el propósito de promover la militancia activa en contra de la monarquía Hashemita del Rey Hussein.

Como consecuencia de la invasión americana a Irak en 2003, Al-Zarqawi se tornó en un líder natural de la resistencia yihadista y finalmente juró lealtad a Al-Qaeda y Bin Laden, fundando la organización Al-Qaeda en Irak² (AQI). El que Abu Mus'an Al-Zarqawi y Osama Bin Laden pudieran haber llegado a una alianza que les beneficiaba mutuamente en sus intereses estratégicos más relevantes. Por un lado Al-Zarqawi y sus combatientes entraron a ser parte de una franquicia de yihadismo internacional que les proporcionaba prestigio, acceso a importantes fuentes de financiamiento y apoyo logístico y garantizaba la llegada de nuevos combatientes. De la misma forma, Bin Laden se beneficiaba del grupo de combatientes bajo el mando de Al-Zarqawi, pues le proporcionaba una fuerza de combate motivada, entrenada y ya instalada en el teatro de operaciones en Irak con la cual podría golpear los avances tanto de los americanos como de sus aliados en la región (Hashim, 2014).

Después de que este líder yihadista fuera abatido en un operativo de contraterrorismo en 2010, el iraquí Ibrahim Awwad Ibrahim Ali al-Badri al-Samarrai, también conocido por su *nom de guerre*, Abu Bakar Al-Bagdadí, fue designado como nuevo Emir de la organización que había sido renombrada como Estado Islámico en Irak (EII).

-
1. El termino *Yihad* en árabe, puede ser entendido como lucha. Es un concepto de gran importancia para la comunidad musulmana, especialmente el sector radical de esta pues es considerada como una obligación religiosa que suele ser interpretada como causal de justificación para la adopción de la violencia como instrumento legítimo en la defensa del Islam. La interpretación violenta de la *yihad* ha servido pues a grupos islamistas que utilizan el terrorismo, como herramienta idónea para imponer su cosmovisión sobre musulmanes y no musulmanes en su afán por revivir la interpretación ortodoxa de los principios fundamentales del Islam.
 2. Es necesario mencionar como también se hace referencia a esta organización como *Tanzim Al-Qaeda fi Bilad Al-Rafidayan* (por su nombre en árabe), lo cual también permite identificarla bajo el nombre de Al-Qaeda en la tierra de los dos ríos, haciendo una clara referencia al Éufrates y el Tigris y también a Al-Qaeda en Mesopotamia.

Es importante analizar como el contexto proporcionado por la guerra civil en Siria y la debilidad del régimen local, se permitió al EI expandir su esfera de influencia y sus capacidades materiales, en una organización denominada como Estado Islámico de Irak y Siria (EIS). Esta nueva organización, de forma autónoma, pretendió contar con el apoyo de grupos de combatientes ligados a Al-Qaeda en Siria y esto generó una abierta resistencia de las más altas esferas de liderazgo en Al-Qaeda, conllevando eventualmente a una ruptura entre las organizaciones.

A pesar de la pérdida de apoyo, el EIS logró adjudicarse control de vastos territorios en la parte este de Siria, incluyendo la ciudad de Raqa y la provincia petrolera de Dair al Zur. Al-Bagdadí, fortalecido por la adjudicación de territorio en Siria, decidió lanzar entonces un ataque sorpresa sobre varias ciudades iraquíes a mediados de 2014 y en tan solo unos días, ya había capturado gran parte de las provincias del norte de Irak, incluyendo las ciudades de Mosul y Tikrit. La rápida adquisición de tan vasto territorio –y de todos los recursos materiales en ellos– y la expansión territorial en Irak abrió paso para que, a finales del mes de junio de 2014, el portavoz oficial de la agrupación, el sirio Abu Mohamed Al-Adnani, anunciara por medio de una grabación el establecimiento del califato a través de la institución de Al-Bagdadí como el nuevo califa “Ibrahim” (Berger & Stern, 2015).

Desde ese 29 de junio de 2014 el EIS empezó a referirse a sí mismo como el EI, haciendo un llamado a todos los musulmanes del mundo para instalarse en el verdadero país obediente de los principios fundacionales del islam y para jurar lealtad a su nuevo Califa. Esta declaración tuvo profundas repercusiones en el mundo árabe y musulmán pues un importante número de líderes locales de Siria e Irak preferirían reconocer pacíficamente la autoridad emanada del EI antes que enfrentarse en un crudo derramamiento de sangre con los combatientes yihadistas y la eventual destrucción de sus villas y pueblos.

Del fundamentalismo islámico al terrorismo islamista

Es necesario resaltar que no todos los procesos de radicalización islamista desbordan siempre en oleadas de violencia. Asimismo, es debido dejar claro que estos procesos no afectan exclusivamente a la comunidad musulmana, pues la gran mayoría de los musulmanes –inclusive algunos radicales– no incurrir en actos de violencia o terrorismo. No obstante, la necesidad de corrección política no puede ser un impedimento para que este fenómeno sea abordado a cabalidad. Es preciso recordar que, en la lucha contra la radicalización y el terrorismo islamista, la mayoría pacífica se ha hecho irrelevante frente a una minoría radical que hoy bombardea el statu quo y amenaza la seguridad de las democracias liberales de Europa y Occidente (Marek, 2007).

Tal como lo afirma Gendron (2006), un ingrediente de la radicalización islamista es la adopción de una estricta interpretación fundamentalista de las enseñanzas del Corán y una imitación literal de la conducta del profeta Mahoma. Concatenado a esto, encontramos el fin primordial que buscan todos los miembros del sector radical del espectro islamista, que no es más que la

restauración de la pureza y estatus de gloria del islam. Las estrategias de los diferentes actores que conforman el sector radical del espectro islamista difieren en cuanto al medio que ha de ser utilizado para la consecución de dicho fin. La principal diferencia radica en la existencia o no de una propugnación de la violencia. Es por ello que merece la pena, en aras de entender la transición entre la radicalización y el terrorismo islamista, centrar la atención en la concepción violenta de *yihad* por encima de otros medios menos o nada violentos, a saber: la devoción extrema, el proselitismo religioso o la participación política.

Antes de hablar de la concepción violenta de *yihad*, es necesario aclarar que no existe una relación esencial entre las enseñanzas del Islam y el terrorismo islamista, no significando esto que el factor religioso no juegue un papel relevante en los procesos de radicalización islamista. Esto merece ser resaltado para así eliminar cualquier tinte islamofóbico que imposibilite la identificación de dicho factor religioso, que naturalmente convive con otros, igualmente importantes de índole políticos, sociales y psicológicos (Bar, 2008).

La *yihad* es un concepto importante para la comunidad musulmana –especialmente para los radicales– pues es considerada como una obligación religiosa que ha sido impuesta por Alá; una obligación que, sin embargo, no hace parte de los pilares básicos de la religión islámica. Es por esto último que la definición de *yihad* es compleja y no es percibida de la misma manera por todos los musulmanes. La palabra árabe *yihad* puede traducirse como «lucha» y usualmente va acompañada de la expresión “en el camino de Alá” las veces que aparece en el texto del Corán (Aslan, 2010). Esta “lucha en el camino de Alá” pasa a ser interpretada como:

una lucha interna para superarse moralmente y una lucha militar colectiva para defender el islam de sus enemigos y extender el poderío musulmán a otros territorios de tal forma que todo el mundo esté sujeto a las leyes de Alá, tal y como fueron reveladas a Mahoma. (Negrin & Perry, 2008, p. 7)

La existencia de ambos significados obedece a la distinción, introducida en el siglo IX por un grupo de ascéticos del naciente movimiento sufí, entre la “*yihad* mayor” y la “*yihad* menor”, ocupando la primera –destinada a la lucha interna contra las pasiones– un lugar primordial y la segunda –destinada a la lucha armada contra los enemigos del islam– un lugar circunstancial en el ideal de conducta de todo musulmán. Además, el Corán estipula que la *yihad*, junto con la hégira o migración musulmana, es una respuesta legítima para enfrentar la opresión, encarnada por todo aquello contrario al islam y a la comunidad musulmana (Khan, 2006). A pesar de la alternativa que ofrece la hégira, la *yihad* ha sido históricamente un medio para contrarrestar la opresión, como puede apreciarse en el siguiente pasaje del Corán:

combatan, por la causa de Alá, a aquellos que combatan contra ustedes, pero no trasgredan los límites, pues Alá no ama a los trasgresores. Mátenlos dondequiera que los encuentren y expúlsenlos de donde los hayan expulsado, pues el tumulto y la opresión son peores que la masacre. (Corán, 2: 190-191)

Esta concepción violenta de la *yihad* ha encontrado respaldo en las pretensiones de grupos islamistas que utilizan el terrorismo como herramienta para imponer su cosmovisión sobre musulmanes y no musulmanes, con el objetivo de “restablecer la gloria pasada de los musulmanes en un gran Estado islamista que se extienda desde Marruecos hasta Filipinas” (Gendron, 2006, p. 3).

En el seno del movimiento salafí internacional³ tienen cabida grupos como Al-Qaeda, la organización que mayores contribuciones realizó a los procesos de radicalización islamista y reclutamiento de yihadistas en las últimas décadas y sirvió de modelo a muchos otros grupos que pretenden izar la bandera del islam a través de la *yihad* violenta. Su surgimiento se remonta a la década del ochenta, especialmente con las primeras señales del repliegue de las tropas soviéticas de Afganistán en 1988, cuando el palestino Abdulá Azzam⁴ anunció la constitución del ejército internacional de voluntarios árabes para reconquistar el mundo islámico. Este ejército adquirió entonces la misión de constituirse como la base para liderar a la comunidad musulmana. Es de esta expresión –*al Qaeda al Sulbah* o la base sólida– que toma su nombre Al-Qaeda. La ideología de base y el recurso humano de este movimiento naciente ya habían sido definidas; sin embargo, el asesinato de Azzam en 1989 en circunstancias aún desconocidas, desprovino momentáneamente a la agrupación de un líder (Migaux, 2007).

El posterior liderazgo de esta organización fue asumido por Osama Bin Laden quien en 1991, con la invasión de Kuwait por parte del Ejército iraquí, propuso que fuesen los muyahidines árabes quienes enfrentasen al Ejército iraquí en Kuwait. No obstante, el Gobierno saudí decidió permitir el ingreso de soldados estadounidenses al país para este fin.

Estas circunstancias llevarían a Bin Laden a aliarse con múltiples fuerzas opositoras a la monarquía saudita, los Estados Unidos y sus aliados en la región e iniciar una serie de cruentas operaciones armadas y actos de terrorismo internacional en su contra por considerarlos invasores, líderes ilegítimos, falsos musulmanes que desobedecieron la Ley Islámica –*Sharia*⁵–

-
3. Salafismo es una ideología que postula que el Islam se ha alejado de sus orígenes. La palabra “*salaf*” en árabe significa “antiguo” y se refiere a los compañeros del Profeta Mahoma. Argumentando que la fe se ha vuelto decadente a largo de los siglos, los salafistas llaman para la restauración del auténtico Islam según lo expresado por una adhesión a sus enseñanzas y textos originales.
 4. Abdulá Azzam fue un palestino nacido en 1941, graduado de Estudios Islámicos de la Universidad de Damasco (Siria) en 1966 y quien completaría un Ph.D también en Estudios Islámicos de la Universidad Al-Azhar en el Cairo (Egipto). Entre sus aporte al yihadismo moderno, resaltan sus escritos religiosos donde plantea una ideología radical en la cual establece la *yihad* como un deber sagrado de todo musulmán y el establecimiento en Peshawar (Pakistán) de la *Bayt al-Ansar* (Casa de huéspedes) que eventualmente sería piedra angular para la posterior creación de Al-Qaeda.
 5. *Sharia* en árabe significa –vía directa– y es entendida como el conjunto de mandamientos o prescripciones de la religión musulmana relativos no solamente al derecho sino al culto y la moral. La *Sharia* actúa como un código de conducta al que deben adherirse todos los musulmanes y que rige todos los aspectos de su vida cotidiana

y usurpadores del poder que debían ser depuestos para asegurar el verdadero establecimiento de un Estado Islámico (Gunaratna, 2003).

Bin Laden se encargó de reformar y simplificar la estructura interna de Al-Qaeda, estableciendo con esto un modelo para otros movimientos yihadistas y propiciando una compleja red de nuevas y ya establecidas agrupaciones yihadistas, como el Frente Islámico Mundial para la *Yihad* contra Judíos y Cruzados o la organización egipcia de *Al Yihad* (PBS, 1998). Fueron estos y otros grupos yihadistas simpatizantes de Al-Qaeda los autores de la serie de atentados que tuvieron lugar desde comienzos de la década de los noventa en diferentes regiones del mundo, como el asesinato de dos funcionarios de la CIA en Langley, Virginia en 1993, o el atentado al World Trade Center en el mismo año, o a la embajada egipcia en Islamabad, Pakistán en 1995. Al-Qaeda no asumió ninguna clase de responsabilidad por los diversos actos de terrorismo ocurridos durante esa década; no obstante, Bin Laden felicitó públicamente, en entrevista con CNN en 1997, a quienes perpetraron dichos atentados (Bin Laden, 1997).

La estrategia de planeación autónoma y comunicación sincronizada fue lo que permitió el desarrollo del atentado a las torres del World Trade Center y al Pentágono en 2001, cumpliendo el objetivo de “atacar a Estados Unidos en su propio territorio y humillarlo de manera doblemente simbólica: golpeando blancos representativos de su poder y usando su propia maquinaria en contra” (Migaux, 2007, p. 328).

Las filiales que estableció Al-Qaeda contribuyeron notablemente a los procesos de radicalización dentro de comunidades musulmanas en múltiples ubicaciones geográficas tanto en Europa como en África y Asia. Estos procesos de radicalización originalmente atribuidos a Al-Qaeda se someterían a serias transformaciones que conllevó el surgimiento de nuevas organizaciones con el fin de disputar el liderazgo de Al-Qaeda en el yihadismo global. Es necesario mencionar cómo estas nuevas organizaciones resultan en muchos casos más influyentes en el reclutamiento de jóvenes que ven en el ideario fundamentalista islámico de Al-Qaeda una visión anticuada y carente de logros significativos en la última década (Coughlin, 2014).

La radicalización islamista como amenaza a la seguridad europea

Con posterioridad a la caída del último califato se han establecido tres grandes campañas islamistas para establecer estados islámicos en el mundo musulmán según lo estableció Kousary (2014). La primera de estas experiencias ocurrió en 1979 durante la invasión soviética a

Cont. nota 5

incluyendo oraciones, ayunos, ayuda a los más necesitados, reglas sociales, familia y finanzas, según los deseos de Alá. Estas prescripciones o bien se hallan contenidas en el Corán, o se deducen de los que denominamos *sunna*, es decir la tradición del profeta, la cual incluye dichos, hechos y/o abstenciones. Para mayor información remitirse a Babadji (1998).

Afganistán, promoviendo una importante movilización de militantes provenientes de diversos lugares del mundo que se sumaron a los *Muyahidines* afganos en su lucha contra el ejército invasor. El propósito era liberar a Afganistán de la bota opresora soviética y posteriormente continuar liberando territorios del mundo musulmán que se encontraban sometidos a control extranjero o bajo gobiernos islámicos considerados como traidores de los preceptos fundamentales del Islam. La segunda experiencia se ubicó en el contexto político y democrático en el que movimientos islamistas obtuvieron grandes victorias políticas, pero que no lograron mantenerse en el poder o que habiéndose mantenido enfrentaron grandes dificultades en el ejercicio de dicho poder, como en el caso del Frente Islámico de Salvación en Argelia (1991), Hamas (2006) y la Hermandad Musulmana en Egipto (2012). Finalmente, la más reciente de estas experiencias se relaciona con el anhelo de revivir el califato por grupos islamistas entre los cuales destaca el EI convirtiéndose en amenaza no solo de países de la región, sino de Europa y occidente en general.

Desde 1924 con la muerte de Abdul Majid II en Turquía, el califato ha quedado vacante. El califa como el papa en el catolicismo, era un símbolo de unidad y solidaridad de una comunidad musulmana denominada como *umma*⁶, la cual se extendía desde marruecos hasta indonesia. Tal como lo establece Amara (Citado por Jabbour, 1994):

El sueño de retornar a un califato, donde todos los musulmanes se unan con dignidad y justicia social, siguiendo los preceptos del Corán, es una utopía desde el punto de vista racional pero que resulta atractiva para muchos musulmanes a través de la fé (*sic*). (p. 94)

El establecimiento del EI es una preocupación para Europa si consideramos la cercanía territorial que tiene con esta zona de Medio Oriente y cómo muchos europeos han optado por vincularse a la lucha librada en Irak y Siria, pudiendo posteriormente retornar al viejo continente sin requerimientos de visado por tener pasaportes de países miembros de la comunidad europea. Estos ciudadanos incluyen jóvenes de origen árabe o musulmán, por lo general segundas o terceras generaciones de emigrantes provenientes de países de la región y a otros que sin tener un vínculo directo con Medio Oriente han experimentado conversiones religiosas al Islam, acompañadas con procesos violentos de radicalización.

Según lo establecido por Leiken (2005), actualmente la población musulmana constituye la mayor parte del sector inmigrante de los países de Europa Occidental. Aunque las cifras exactas son difíciles de obtener, se estima que cerca de 20 millones de musulmanes viven en Europa, lo que constituye en términos proporcionales a cerca del 5 por ciento de su población, cifra que para el 2025 se estima podría doblarse según estudios del Concejo Nacional de Inteligencia (2012).

6. El concepto de *umma* puede ser entendido como la “nación” o “comunidad” que comprende en forma transnacional a todos los musulmanes del mundo. Representa un orden regido por un gobierno islámico (El califa), de acuerdo a la ley de Alá (La Sharia).

El asesinato de Theo Van Gogh en 2004, los atentados de Madrid y Londres en 2004 y 2005, Los asesinatos de varios soldados franceses en Toulouse en 2012, la muerte de un soldado en una calle de Londres en 2013, de cuatro personas en el Museo Judío de Bruselas en 2014 y de doce personas en las oficinas del semanario Charlie Hebdo en París en 2015, junto a los recientes informes de los servicios de inteligencia Británicos respecto a planes para asesinar a la Reina que están siendo diseñados y orquestados por comandantes del Estado Islámico desde Siria e Irak, evidencian la creciente amenaza que supone el radicalismo islámico de esta organización para la seguridad en Europa (Onyanga-Omara, 2015; Segalov, 2015; Joshi, 2015).

Esta amenaza se ha intensificado notoriamente a lo largo del presente año, si consideramos adicionalmente, los recientes actos ocurridos el 26 de Junio de 2015 en la localidad de Saint-Quentin-Sallavier, cerca de la ciudad de Lyon, Francia, donde Assim Salhi, quien en 2008 ya había sido objeto de una investigación de las autoridades por su posible radicalización por parte de un grupo salafista, perpetró un ataque en la fábrica de productos químicos Air Product y dejó como saldo trágico la decapitación de un hombre al igual que múltiples heridas de distinta gravedad en otros individuos (BBC, 2015). Recientemente, el 22 de Agosto de 2015, Ayoub El Khazzani, un ciudadano de origen marroquí, que según las informaciones suministradas por los servicios de inteligencia de España y Francia también se encontraba relacionado con organizaciones yihadistas, abrió fuego al interior de un tren de alta velocidad que cubría la ruta entre Ámsterdam y Paris. Este episodio podría haberse traducido en una masacre sin precedentes de no haberse neutralizado al atacante, si consideramos como el tren llevaba en su interior a 554 pasajeros y como El Khazzani tenía nueve proveedores con abundante munición para su fusil automático así como proveedores extras para su pistola (Gray & Meilhan, 2015; Chrisafis, 2015).

¿Existe un elemento causal que permita identificar previamente a posibles extremistas religiosos como consecuencia de estos actos mencionados anteriormente? La respuesta es no. La radicalización islamista no procede de un elemento causal común, sino de una combinación de diferentes factores individuales que conllevan a la adopción de una ideología extremista que contempla la violencia física como herramienta legítima para la consecución de fines políticos sustentados en el marco del fundamentalismo religioso. Es por ello que no existe un único perfil que permita identificar a un terrorista en potencia sino varios perfiles diferentes que evidencian la individualidad de los procesos de radicalización islamista, no significando esto que resulte imposible señalar ciertos rasgos similares o comunes dentro de aquellos perfiles que permitan identificar procesos de radicalización islamista (Azzam, 2007).

El talón de Aquiles del viejo continente frente a este fenómeno tiene por ende múltiples implicaciones dada la fractura de sus organismos de inteligencia, pues limita la capacidad de compartir información útil para la prevención de actos de violencia yihadista en los que un individuo o un grupo de individuos escala de un pensamiento radical y extremo a acciones violentas entendidas como necesarias y justificadas por una interpretación extrema de dogmas religiosos (Aly, 2015).

Tal como lo afirman McCauley & Moskalenko (2010), estos procesos de radicalización tienden a iniciar cuando existe en el individuo una inconformidad, ya sea personal, social o política. Además, es casi siempre necesario que éste tenga contacto con otros individuos que enfrenten inconformidades similares, pues es junto a ellos que construirá una ideología extremista que eventualmente podrá llevarlo a participar en actos de terrorismo. No obstante, no todos los individuos que inician un proceso de radicalización islamista llegan a cometer actos violentos, pues en la mayoría de los casos el proceso termina de manera prematura. A pesar de ello, en esta era de las telecomunicaciones, los procesos de radicalización islamista están llevándose a cabo de manera tan acelerada y clandestina que cada vez es más difícil contrarrestarlos de manera efectiva.

En general, autores como Precth (2007) y Veldhuis & Staun (2009), afirman que existen diversos factores que facilitan los procesos de radicalización islamista que van desde la pérdida del empleo, la influencia de un líder espiritual carismático hasta la percepción de marginalización u opresión política. Sin embargo, ninguno de estos factores es, por sí solo suficiente o necesario, para que los procesos de radicalización islamista culminen en la comisión de actos terroristas.

Los procesos de radicalización se desarrollan en cuatro fases principales –independientes y a la vez interrelacionadas, y sin duración preestablecida– que eventualmente pueden llegar al acto violento por parte de quien experimenta dicho proceso de radicalización. “Las cuatro etapas que comprenden los procesos de radicalización islamista son: a) la preradicalización, b) la conversión e identificación, c) la convicción y el adoctrinamiento, y d) la acción” (Precth, 2007, p. 33).

Frente a esta clasificación de Precth (2007), podemos afirmar que la primera etapa –la preradicalización– hace referencia a todos aquellos antecedentes (crisis de identidad musulmana, discriminación y segregación, condiciones socioeconómicas precarias, entre otros) que pueden hacer al individuo receptivo o vulnerable a la radicalización islamista. La segunda etapa –la conversión y la identificación– es el momento en el que el individuo cambia su identidad y/o conducta religiosa, pasando de la laicidad a la religiosidad, de la moderación al extremismo y/o de una afiliación religiosa a otra. La conversión y la identificación surgen, en la mayoría de los casos, debido al sentimiento de inconformidad o frustración personal, social o política del individuo, que es lo que lo lleva a buscar una nueva identidad en el fundamentalismo islámico.

La tercera etapa –la convicción y el adoctrinamiento– es la fase en la que el individuo suele alejarse de su antigua identidad para meterse de lleno en la causa del fundamentalismo islámico. La convicción y el adoctrinamiento se ven facilitados por escenarios de integración grupal, viajes al extranjero (principalmente a Oriente Medio, donde operan importantes redes de terrorismo islamista) y/o campos de entrenamiento, donde el individuo va paulatinamente aceptando y familiarizándose con el lenguaje y el pensamiento del islamismo militante acerca de la opresión y la corrupción que amenaza al islam y de cómo la acción violenta es el único camino a seguir. La cuarta etapa –la acción– es la fase en la que el individuo se dedica a

la planeación e implementación de todos los medios necesarios para llevar a cabo el acto terrorista que considera una obligación moral y personal. La acción puede completarse en tan solo semanas o meses, siendo por tanto la etapa más corta de todo el proceso.

Durante la primera y la segunda etapa, los escenarios de encuentro más comunes son la mezquita, la escuela, el trabajo, la familia, la prisión e incluso el Internet. Es en estos contextos donde el individuo usualmente comienza el proceso de radicalización islamista. Más adelante, durante la tercera y cuarta etapa, los escenarios de encuentro ya se hacen más privados, puesto que existe una necesidad, cada vez mayor, de seguridad y clandestinidad para el correcto desarrollo de las actividades de planeación, entrenamiento y de desarrollo del acto terrorista como tal (Aly, 2015; Precth, 2007).

Es oportuno resaltar que los procesos de radicalización islamista forman, cada día más, yihadistas potenciales que están dispuestos a participar en actos de terrorismo no solamente en Europa sino también en el extranjero (Roy, 2007). La *yihad* global es la causa de éstos individuos radicalizados, por lo que están dispuestos a actuar sin importar la ubicación geográfica. Las redes de terrorismo islamista que operan alrededor del mundo entonces aprovechan esta disposición inmediata o a mediano plazo de estos individuos radicalizados, leales a la causa de la *yihad*, para de manera indirecta establecer células terroristas, perpetrar atentados y reclutar combatientes.

El flujo de combatientes europeos hacia las filas de grupos terroristas que operan en zonas de conflicto a nivel global es lo que enciende hoy las alarmas de seguridad en Europa, pues el retorno de muchos de estos individuos radicalizados al continente europeo puede conllevar a un aumento desacelerado de los procesos de radicalización islamista (Barrett, 2014). Frente a esta circunstancia Henman (2014) resalta como cerca de 15.000 extranjeros, de 80 países, han viajado a Siria para unirse a la oposición armada en contra del régimen de Bashar al Asad. Cerca de 4.000 son procedentes de Europa y la mayoría se han sumado a la lucha del EI. La razón principal detrás de esto reside en el hecho de que el EI, mediante sus éxitos y expansión territorial, ha logrado atraer combatientes que llegan a la zona buscando defender la “causa del islam” con su vida si es necesario.

Los combatientes extranjeros, habiendo ya pisado las primeras etapas de un proceso de radicalización islamista, están buscando una ideología que seguir, una agrupación a la que pertenecer y una lucha que llevar a cabo como forma de llenar los vacíos que tienen en cuanto a su identidad; y encuentran en el EI una respuesta consistente para sus necesidades. Otro de los factores que lleva a estos combatientes extranjeros a unirse al EI antes que a otros grupos terroristas es la percepción de que la organización es superior en términos organizacionales, militares, financieros e islamistas, la cual deriva en gran parte de la estrategia propagandística de la misma. No obstante, como ya se mencionó en el apartado anterior, las capacidades materiales reales del EI le han ayudado a lidiar con sus carencias, por lo que para los combatientes extranjeros aún resulta más atractivo unirse a esta organización que a otras (Vinatier, 2014).

Naciones del viejo continente –especialmente aquellas que han sido blanco de lo más grandes actos de terrorismo islamista en Europa, a saber, Francia, Reino Unido, Bélgica, Dinamarca y Países Bajos– se han sumado a la coalición militar liderada por Estados Unidos para contrarrestar el avance de esta organización (en Irak principalmente). Por ende, en el continente europeo pueden incrementar el número de casos de radicalización islamista ante esta nueva participación militar sobre tierra sagrada para el Islam y ocasionar, si bien no en el corto plazo, eventuales atentados terroristas de individuos afiliados al EI (Henman, 2014).

Si bien, para los países europeos, el reclutamiento y entrenamiento de sus ciudadanos musulmanes por parte del EI es un riesgo, la principal amenaza de este fenómeno es fundamentalmente ideológica, pues “el autoproclamado rol del grupo como defensor del islam es enormemente atractivo para psicópatas, extremistas, oportunistas y para aquellos que esconden resentimientos en contra de Occidente y de sus aliados en la región” (Witney, 2015, p. 98).

Por consiguiente, la participación europea en la coalición militar en contra del EI puede tener un efecto contraproducente, si es enfocada como alternativa única de acción, pues puede incrementar los procesos de radicalización islamista dentro de la comunidad musulmana europea y el riesgo de atentados en el viejo continente. Ante este escenario es importante mencionar que junto con la acción armada deben realizarse ingentes esfuerzos por combatir ya no la amenaza desde un punto de vista militar y operativo, sino adicionalmente empleando una serie de medidas que formulen programas de desradicalización y deslegitimación con la ayuda de autoridades religiosas islámicas tanto dentro como fuera de Europa, con el objetivo de introducir cambios fundamentales en los grupos sociales que suelen adoptar una postura de extremismo religioso violento.

La lucha contra la radicalización y el terrorismo islamista en Europa

La radicalización islamista es hoy una amenaza real para la seguridad en Europa y el flujo de combatientes europeos a las filas del EI no es más que la confirmación de ello. Es por tanto urgente que los gobiernos europeos diseñen e implementen mecanismos efectivos para hacer frente a los procesos de radicalización, al flujo de combatientes y al terrorismo islamista. Para este propósito, es debido hacer primeramente una evaluación de las estrategias que ya han sido empleadas en materia de contrarradicalización y contraterrorismo en Europa, a nivel nacional y regional.

Las políticas de contrarradicalización y contraterrorismo especialmente en Reino Unido y Francia, y en los países que han adoptado dichos modelos, visualizan la prevención, principalmente, a través de dos vías de acción: la vía judicial y la vía administrativa. La vía de acción judicial preventiva incluye la extensión del período de detención preventiva, el uso de información de inteligencia como evidencia en procedimientos judiciales, la ampliación en la

cobertura de las investigaciones y arrestos por terrorismo y el monitoreo y control de páginas con contenidos yihadistas en la web. La vía de acción administrativa preventiva comprende la atribución de poderes de detención y registro, de control fronterizo y portuario (incluyendo la confiscación y/o revocación de pasaportes y de ciudadanía), de expedición de órdenes de deportación, de control y medidas de prevención e investigación del terrorismo (MPIT), de proscripción de organizaciones y de congelación de activos. Adicionalmente, las políticas británicas de contrarradicalización y contraterrorismo también dispone de una tercera vía de acción: la vía preventiva. Si bien las vías de acción judicial y administrativa están encaminadas a la prevención de la radicalización y el terrorismo, la vía preventiva que contempla el modelo británico asume un objetivo de prevención y detección temprana de los procesos de radicalización en barrios, comunidades y centros penitenciarios mediante la participación de actores no públicos (Bigo et al., 2014).

A nivel regional, las políticas en materia de contrarradicalización y contraterrorismo van ligadas al compromiso estratégico de la Unión Europea -contenido en la Estrategia de la Unión Europea de Lucha contra el Terrorismo- de “luchar contra el terrorismo de forma global, al tiempo que se respetan los derechos humanos y se crea una Europa más segura, que permita a sus ciudadanos vivir en un espacio de libertad, seguridad y justicia” (Consejo de la Unión Europea, 2005a, p. 2).

Como parte de esta política de contraterrorismo, la Unión Europea ha definido cuatro objetivos principales para contrarrestar esta problemática: a) prevenir la radicalización de los ciudadanos y evitar recursos al terrorismo; b) proteger a los ciudadanos y a la infraestructura, y reducir la vulnerabilidad a los ataques terroristas; c) perseguir e investigar a los terroristas, y dismantelar las redes de apoyo; y d) responder y minimizar las consecuencias de los ataques terroristas. Es de esta estrategia de contraterrorismo que surge la estrategia de contrarradicalización con un enfoque preventivo con el objetivo de “evitar que las personas se conviertan en terroristas, abordando los factores o causas profundas que pueden conducir a la radicalización y la captación de terroristas en Europa y fuera de ella” (Consejo de la Unión Europea, 2005a, p.3). En este sentido, la Unión Europea resuelve –a través de la Estrategia de la Unión Europea para luchar con la Radicalización y la Captación de Terroristas:

interrumpir las actividades de las redes e individuos que conduzcan a personas al terrorismo, asegurar que las voces de la opinión convencional prevalezcan sobre aquellas del extremismo y promover, todavía más activamente, seguridad, justicia, democracia y oportunidades para todos. (Consejo de la Unión Europea, 2005b, p. 3).

Adicionalmente, la Unión Europea también ha establecido un mecanismo de contribución multisectorial –que comprende el fortalecimiento de las capacidades nacionales de los Estados miembros, la facilitación de la cooperación europea, el desarrollo de capacidades colectivas y la promoción de alianzas internacionales– para compartir y unir esfuerzos en la lucha contra la radicalización y el terrorismo islamista (COT, 2008).

Pese a estas iniciativas, las políticas nacionales y regionales en materia de contrarradicalización y contraterrorismo, han sido fuertemente criticadas en Europa por sus efectos contraproducentes y su ineffectividad. A nivel nacional, las medidas de prevención han sido acusadas de violar los derechos fundamentales (a un juicio justo, a la legítima defensa) y las libertades civiles (libertad de expresión) de los ciudadanos comunitarios, de provocar un aumento y justificación de la violencia política, y también un sentimiento de sospecha hacia la comunidad musulmana (Bigo et al., 2014).

A nivel regional, las estrategias de contrarradicalización y contraterrorismo de la Unión Europea han sido acusadas de ser ineffectivas, ya que la implementación de estas está supeditada a la voluntad de los Estados miembros y no hacen énfasis en un trabajo mancomunado de contención frente a este tipo de amenazas (COT, 2008).

A la hora de diseñar e implementar una estrategia integral más efectiva en materia de contrarradicalización y contraterrorismo en Europa, la Unión Europea y los Estados miembros deben articular esfuerzos que efectivamente permitan entender los procesos de radicalización y establecer un concepto común que facilite la sincronización de esfuerzos y prácticas ante este fenómeno. Por ende, la Unión Europea precisa rediseñar los mecanismos de acción frente a los procesos de radicalización, de tal manera que no generen efectos contraproducentes, como lo son la discriminación, la segregación, la violación de derechos fundamentales y de libertades civiles, la violencia política e incluso la radicalización misma dentro de la comunidad musulmana europea. Adicionalmente, debe configurar un marco legal conjunto para fortalecer labores de inteligencia de forma integral, de tal forma que permita combatir esta fenómeno sin transgredir los derechos fundamentales y las libertades civiles de los ciudadanos comunitarios, ejerciendo un oportuno control de posibles escenarios de radicalización a través de actividades de prevención, vigilancia, intervención y acompañamiento.

Asimismo, una estrategia integral europea de contrarradicalización y contraterrorismo debe contemplar un plan de acción para luchar contra la amenaza de seguridad que supone el reclutamiento de combatientes europeos por parte de grupos armados que operan en zonas de conflicto. Por un lado, los Estados miembros de la Unión Europea deberían comprometerse a adoptar las disposiciones de la Resolución 2178 del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, a través de la cual se requiere que, tal como afirma Davis:

todos los países tengan leyes que permitan la persecución por desplazamiento o intento de desplazamiento con propósitos terroristas, por la provisión o recaudación voluntaria de fondos para financiar el desplazamiento de combatientes terroristas extranjeros, y por la organización o facilitación de dicho desplazamiento. Asimismo, requiere que los Estados eviten y eliminen el reclutamiento, la organización, el transporte y el equipamiento de combatientes terroristas extranjeros, y el financiamiento del desplazamiento y actividades de dichos combatientes. Finalmente, requiere que todos los países eviten la entrada y el tránsito de individuos sospechosos de desplazamiento con propósitos terroristas. (2014, p. 1)

Para ello es necesario la adecuada implementación de un servicio de inteligencia conjunta, algo que durante muchos años ha sido abiertamente publicitado pero que hasta el momento no ha sido implementado pues supone un punto sensible en la soberanía de los Estados (Nielsen, 2015). Conocer al enemigo, sus capacidades operativas, el campo de batalla y las condiciones del terreno son requerimientos indispensables en la confrontación de todo tipo de amenazas, sin embargo es tan solo uno de los elementos que finalmente inciden en el resultado favorable o no de la contienda. Dicho conocimiento es en parte proporcionado por los servicios de inteligencia estatal mediante una amplia variedad de mecanismos con el propósito de obtener y procesar adecuadamente datos útiles para considerar múltiples variables de acción frente a un objetivo de interés en particular.

Tal como lo afirma Ganor (2008), aun cuando las redes de inteligencia operan acertadamente en la recopilación e interpretación de información y la proyección de conclusiones, se hace necesario un adecuado acompañamiento de quienes están en capacidad de tomar decisiones al frente de sus respectivos. Por ende un servicio de inteligencia conjunto europeo no puede ser concebido únicamente como una desarticulada recolección de datos e información provenientes de distintas agencias, pues su naturaleza es mucho más compleja. Detectar, comprender y valorar hechos y realidades, cuya evaluación, análisis y comprensión, permiten a las autoridades gubernamentales la toma de decisiones tendientes mitigar riesgos presentes o eventuales a la seguridad nacional provenientes del fenómeno del radicalismo islámico, resulta por ende indispensable.

Frente a esto entonces surge el interrogante natural respecto a si estas medidas al ser implementadas en Europa ¿serían suficientes por si solas en aras de confrontar la amenaza impuesta por la violencia del radicalismo islamista?, la respuesta ante el cuestionamiento es efectivamente, no. Estos esfuerzos resultarían incompletos si solo se realizan de manera aislada e independiente en el continente Europeo, dejando el caldo de cultivo incólume para la siguiente generación de futuros extremistas religiosos en sus países de orígenes. Por ende, el mayor desafío de quienes toman las decisiones en Europa frente a esta circunstancia, es la de integrar sus esfuerzos con el mundo islámico/musulmán de forma individual o colectiva, mediante la adopción de acuerdos directos entre Estados o mediante organizaciones internacionales, para el diseño de medidas ideológicas que deslegitimen y a su vez eviten la propagación de ideologías radicales y adicionalmente permitan la rehabilitación de aquellos quienes han optado en el pasado por las vías extremas.

CONCLUSIONES

En el último siglo Europa ha sido receptora de cientos de miles de inmigrantes musulmanes provenientes del norte de África y Medio Oriente. La mayoría de ellos han contribuido sustancialmente al desarrollo económico europeo, pero una importante minoría ha quedado rezagada en su ambición por integrarse plenamente a las sociedades de estos países receptores, adaptándose a espacios marginales que proporcionan un terreno fértil para el desarrollo de ideologías que promueven la violencia y el extremismo religioso.

La consolidación del EI y la inestabilidad política de Irak y Siria, así como de otros países de la región, repercuten en una relación inversamente proporcional sobre la seguridad en Europa. Entre más evidente es el nivel de fractura territorial y pérdida del monopolio de autoridad en dichos Estados, mayor es el incremento de las capacidades operativas del EI y sus grupos asociados y menor es el nivel de seguridad que podemos evidenciar en el viejo continente.

Esta circunstancia se fundamenta en la aceptación que el violento discurso de radicalización religiosa ha tenido en miles de jóvenes europeos, provenientes tanto de espacios marginalizados de la sociedad, como de otros destacados por altos niveles de asimilación socio económico.

Por ende, el reclutamiento de miles de individuos europeos comprometidos con la yihad y la violenta defensa dogmática y territorial del Islam y de medio oriente, ha logrado encender las alarmas en el viejo continente temiendo que estos individuos, tras profundizar su extremismo religioso y luego de haber adquirido una experiencia en combate en el teatro de operaciones en Irak o Siria, puedan retornar a sus países de origen y perpetrar actos de violencia en contra de sus sociedades abiertas y multiculturales.

La postura radical de esta organización se ve reafirmada por la coalición internacional que actualmente se ha conformado para combatir al EI en Medio Oriente y que cuenta con un importante número de países europeos. Esta circunstancia es especialmente alarmante para Europa, pues el radicalismo religioso del EI considera a sus principales potencias como Estados invasores, controladores, inescrupulosos y contrarios a los dogmas fundamentales del Islam y justifican esta guerra ideológica al considerar como desde el viejo continente provinieron las cruzadas religiosas que disputaron la hegemonía musulmana sobre tierra santa hace mil años y como desde Europa se han diseñado e implementado planes de dominación colonial y división territorial sobre Medio Oriente desde principios del siglo pasado.

Frente a esta compleja realidad, este artículo evidenció como esta amenaza a la seguridad internacional no podrá ser derrotada única y exclusivamente mediante vías militares en el mediano o largo plazo, ante lo cual podemos concluir que a futuro, presenciaremos más y mayores actos de violencia en el viejo continente, promovidos por el radicalismo religioso del EI.

El nacimiento y la consolidación de este grupo son en parte resultados de las políticas de intervencionismo militar de la cual Europa ha hecho parte. Este actor armado ha sido generado por intervencionismos, bombardeos y políticas de asesinato selectivo desarrolladas durante mucho tiempo a lo largo y ancho de Medio Oriente y más intervencionismo, bombardeos y asesinatos selectivos no habrán de eliminarlo, ni ganar la guerra.

Frente a esta realidad se hace necesario que los Estados europeos realicen acciones para combatir, no solo en el campo de batalla, estas ideologías extremas. Para ello es necesario enfocarse en la raíz del problema, tanto en el viejo continente, como en esos países de

donde proviene esa ideología religiosa fundamentalista, confrontando adecuadamente las circunstancias de exclusión política, marginalidad, subdesarrollo, falta de educación y empoderamiento de grupos radicales locales, que finalmente educan y nutren a las nuevas generaciones de extremistas religiosos.

La principal problemática encontrada en el desarrollo de esta investigación radicó en establecer escenarios reales de cooperación entre los Estados europeos y aquellos países originarios de la ideología extremista. Debido a la multiplicidad de actores y sus intereses diversos en el sistema internacional, la posibilidad de abordar esta problemática de manera unificada es, por el momento, inexistente.

REFERENCIAS

- Al Qaeda's Second Fatwa. (1998, febrero 23). *PBS Newshour*. Recuperado de http://www.pbs.org/newshour/updates/military-jan-june98-fatwa_1998/
- Aly, A. (2015). *Radicalization processes*. Conferencia presentada en el Lowy Institute for International Policy. Sidney.
- Amara, M. (1985). *Asahwa AlIslamiyya Wa Tahaddi Al-Hadari*. Cairo: Dar Al-Mustaqbal Al- Arabi.
- Aslan, R. (2010). Introduction. En. Aslan, R. *Global Jihadism: A Transnational Social Movement* (pp. 1-6). Saarbrücken: VDM Publishing.
- Azzam, M. (2007). The Radicalization of Muslim Communities in Europe: Local and Global Dimensions. *The Brown Journal of World Affairs*, 13(2). 123-134.
- Bar, S. (2008). The Religious Sources of Islamic Terrorism. En Negrin, H. & Perry.M. (Ed.). *The Theory and Practice of Islamic Terrorism: An Anthology* (pp. 11-20). New York: Palgrave Macmillan.
- Barrett, R. (2014). *Foreign Fighters in Syria*. Nueva York: Soufan Group.
- Berger, J., & Stern, J. (2015). The Rise of ISIS. En Berger, J. & Stern, J. *ISIS: The State of Terror*. (pp. 33-52). Nueva York: Harper Collins.
- Bigo, D.; Bonelli, L.; Guittet, E. & Ragazzi, F. (2014). *Preventing and Countering Youth Radicalisation in the EU*. Bruselas: Parlamento Europeo.
- Bin Laden, O. (1997). Impact: Holy Terror? (P. Arnett, Entrevistador).

- Chrisafis, A. (2015, agosto 22). France train attack: Americans overpower gunman on Paris express. *The Guardian*. Recuperado desde: <http://www.theguardian.com/world/2015/aug/21/amsterdam-paris-train-gunman-france>
- Coughlin, C. (2014). The new jihadists make al-Qaeda look like tired old has-beens. *The Telegraph*. Recuperado de: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/syria/10636336/The-new-jihadists-make-al-Qaeda-look-like-tired-old-has-beens.html>
- Consejo de la Unión Europea. (2005a). *The European Union Counter-Terrorism Strategy*. Bruselas: Parlamento Europeo.
- _____ (2005b). *The European Union Strategy for Combating Radicalisation and Recruitment to Terrorism*. Bruselas: Parlamento Europeo.
- Davis, S. (2014). *Responding to Foreign Terrorist Fighters: A Risk-Based Playbook for States and the International Community*. Goshen: Global Center on Cooperative Security.
- Ganor, B. (2008). *The counter-terrorism puzzle: A guide for decision makers*. Piscataway: Transaction.
- Gendron, A. (2006). *Trends in terrorism No. 4 – Militant Jihadism: Radicalization, Conversion, Recruitment*. Ottawa: Integrated terrorism Assessment Centre.
- Gray, M., & Meilhan, P. (2015, agosto 23). Americans who thwarted train attack praised for 'exceptional courage'. *CNN*. Recuperado de: <http://edition.cnn.com/2015/08/22/europe/france-train-shooting-americans-overpower/>
- Gunaratna, R. (2003). *Inside Al Qaeda: Global network of terror*. New York: Berkley Books.
- Hashim, A. (2014). *From Al-Qaida affiliate to rise of the Islamic Caliphate: The evolution of the Islamic State of Iraq and Syria (ISIS)*. Singapur: Rajaratnam School of International Studies.
- Henman, M. (2014). *The Islamic State's European Fighters*. Londres: IHS Aerospace, Defense and Security.
- Jabbour, N. (1994). Islamic Fundamentalism: Implications for Missions. *International Journal of Frontier Missions*. 11(2), 81-86.
- Joshi, P. (2015). Isis: Fears of British jihadi VJ Day plot to assassinate the Queen. *International Business Times*. Recuperado de: <http://www.ibtimes.co.uk/isis-fears-british-jihadi-vj-day-plot-assassinate-queen-1514686>

- Khan, L. (2006). Phenomenology of Jihad. En. Khan, L. *A Theory of International Terrorism: Understanding Islamic Militancy* (pp. 170-205). Leiden: Koninklijke Brill NV.
- Kirdar, M. (2011). *Al-Qaeda in Iraq*. Washington: Center for Strategic and International Studies (CSIS).
- Kousary, H. (2014). *Islamic State: Another Phase in History of Islamist Power Struggle*. "Substance" not "form" matters. Kabul: Centre for Conflict and Peace Studies.
- Leiken, R. (2005). Europe's Angry Muslims. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2005-07-01/europes-angry-muslims>
- Llegan a Bogotá los cuerpos de 2 colombianos muertos en un ataque en Túnez. (2015, marzo 23). *BBC*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/03/150323_ultnot_colombia_llegan_cuerpos_colombianos_muertos_atentado_tunez_lv
- Marek, P. (2007). *Op-Ed: Why the Peaceful Majority Is Irrelevant*. *Israel News*. Recuperado de: <http://www.israelnationalnews.com/Articles/Article.aspx/6996#.VQ8GEfmUfci>
- McCauley, C., & Moskalenko, S. (2010). *Protecting the homeland from international and domestic terrorism threats: Current Multi-Disciplinary Perspectives on Root Causes, the Role of Ideology, and Programs for Counter-radicalization and Disengagement*. Recuperado desde <http://www.brynmawr.edu/psychology/documents/McCauleyMoskalenko.pdf>
- Migaux, P. (2007). Al Qaeda. En Arnaud, B. & Chaliand, G. (Ed.), *The History of Terrorism: From Antiquity to Al Qaeda*. (pp. 314-348). Berkeley: University of California Press.
- National Intelligence Council, (2012). *Global Trends 2030: Alternative Worlds*. Recuperado de <https://globaltrends2030.files.wordpress.com/2012/11/global-trends-2030-november-2012.pdf>
- Negrin, H., & Perry, M. (2008). Jihadism: Theology and ideology. En, Negrin, H. & Perry, M. (Ed). *The theory and practice of Islamic terrorism: An anthology*. (pp. 7-10). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Nielsen, N. (2015, enero 12). No plan for EU spy agency after Paris attacks. *Euobserver* Recuperado de: <https://euobserver.com/justice/127175>
- Onyanga-Omara, J. (2015). Timeline: Terror Attacks in Europe Over the Years. *USA Today*. Recuperado de: <http://www.usatoday.com/story/news/world/2015/01/07/terror-attacks-europe/21384069/>

- Precht, T. (2007). *Homegrown Terrorism and Islamist Radicalisation in Europe: From Conversion to Terrorism*. Copenhagen: Ministerio de Justicia de Dinamarca.
- Roy, O. (2007). Islamic Terrorist Radicalisation in Europe. En Amghar, S.; Boubekeur, A. & Emerson, M. (Ed.). *European Islam: Challenges for Society and Public Policy*. (pp. 52-60). Bruselas: Center for European Policy Studies.
- Segalov, M. (2015, julio 21). Briton arrested over Isis terror plot to attack US troops on UK soil. *The Independent*. Recuperado de: <http://www.independent.co.uk/news/uk/home-news/briton-arrested-over-isis-terror-plot-to-attack-us-troops-on-uk-soil-10404727.html>
- Veldhuis, T. & Staun, J. (2009). *Islamist radicalisation: A root cause model*. The Hague: Netherlands Institute of International Relations Clingendael.
- Vinatier, L. (2014). *SANA Dispatches - Foreign Jihadism in Syria: The Islamic State of Iraq and al Sham*. Ginebra: Security Assessment in North Africa.
- Witney, N. (2015). Europe and the Islamic State: Venturing Down the Wrong Track. En *The Islamic State Through the Regional Lens* (pp. 97-101). Londres: European Council on Foreign Relations.